

Significados maternos sobre las rabietas infantiles en niños preescolares: un estudio fenomenológico interpretativo

Maternal Meanings of Childhood Tantrums in Preschool Children:
An Interpretative Phenomenological Study

Recibido: 10/03/2026 - **Aceptado:** 28/05/2026

Melvin Villanera Lino

<https://orcid.org/0000-0002-6931-8127>

psic.melvin@gmail.com

Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Pillco Marca - Perú.

Sandra Pilar Solorzano Canto

<https://orcid.org/0009-0005-6958-9188>

sandy_H.O.S@hotmail.com

Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo - Perú.

Michael Jimmy Palacios Paitan

<https://orcid.org/0009-0006-7075-9364>

psicmixel@gmail.com

Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Pillco Marca - Perú.

Julita del Pilar Fernández-Davila Alfaro

<https://orcid.org/0000-0002-7333-5683>

julitafda1415@gmail.com

Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Lima - Perú

Jhanny Chufandama Gonzales

<https://orcid.org/0009-0008-0494-6633>

jhanicita1990@gmail.com

Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Pillco Marca - Perú.

Maximiliana Celis Victorio

<https://orcid.org/0009-0008-1495-109X>

maximiliana.celis@udh.edu.pe

Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Pillco Marca - Perú.

Resumen

El presente estudio busca comprender cómo las madres interpretan las rabietas de sus hijos en edad preescolar y qué significado les atribuyen en el contexto de la regulación emocional y la vida familiar. Se realizó un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico interpretativo en la Institución Educativa Inicial Ovidio de Crolí, ubicada en Jauja, Perú. Participaron diez madres de niños preescolares seleccionadas de forma intencional. La información se recopiló mediante entrevistas semiestructuradas y se analizó a través del método fenomenológico interpretativo. Las madres describieron las rabietas como expresiones de frustración, necesidad de atención o comportamientos propios del desarrollo infantil. Estos episodios generaron sentimientos de preocupación, frustración e impotencia. Para afrontarlos, recurrieron principalmente al diálogo, la contención emocional y la distracción; sin embargo, en situaciones de mayor

tensión también manifestaron respuestas punitivas. Las rabietas forman parte de una experiencia compleja donde confluyen el desarrollo emocional del niño y las dinámicas familiares. Conocer cómo las madres las comprenden puede orientar acciones de acompañamiento parental que favorezcan una mejor regulación emocional y relaciones familiares más saludables.

Palabras clave: Conducta infantil, crianza del niño, regulación emocional.

Abstract

This study aims to understand how mothers interpret their preschool-aged children's tantrums and what meaning they attribute to them in the context of emotional regulation and family life. A qualitative study with an interpretive phenomenological approach was conducted at the Ovidio de Croli Preschool, located in Jauja, Peru. Ten mothers of preschoolers, selected through purposive sampling, participated in the study. Data were collected through semi-structured interviews and analyzed using the interpretive phenomenological method. The mothers described tantrums as expressions of frustration, a need for attention, or behaviors typical of child development. These episodes generated feelings of concern, frustration, and helplessness. To cope with them, they primarily resorted to dialogue, emotional support, and distraction; however, in more tense situations, they also exhibited punitive responses. Tantrums are part of a complex experience where the child's emotional development and family dynamics converge. Understanding how mothers perceive them can guide parental support strategies that promote better emotional regulation and healthier family relationships.

Keywords: Child Behavior, child rearing, emotion regulation.

Introducción

El desarrollo socioemocional durante la primera infancia constituye un pilar fundamental para la salud mental y la adaptación social futura (Shonkoff y Phillips, 2000). Entre los 3 y 5 años, conductas como berrinches y rabietas forman parte del proceso evolutivo normal; sin embargo, su intensificación o manejo inadecuado pueden indicar dificultades en la regulación emocional infantil y en la dinámica familiar (Papalia y Martorell, 2017; Tremblay et al., 2004). Estas conductas se manifiestan mediante llantos intensos, gritos, pataletas y oposición a figuras de autoridad, reflejando la dificultad del niño para gestionar la frustración y expresar adecuadamente sus emociones (Potegal y Davidson, 2003).

En contextos rurales andinos peruanos, como la comunidad de Curimarca en Jauja, estas conductas adquieren matices particulares influenciados por factores socioculturales y estructurales. Las madres asumen casi exclusivamente el cuidado y crianza infantil, mientras los padres se dedican a labores del campo, limitando su participación activa. Esta distribución tradicional de roles genera una sobrecarga en las madres, quienes enfrentan la gestión de conductas disruptivas sin contar con herramientas adecuadas, afectando la calidad de las prácticas parentales (Bornstein, 2012).

A esta situación se suma la escasa institucionalidad para la salud mental infantil en zonas rurales. El centro de salud local carece de servicios de psicología para brindar orientación oportuna. Asimismo, se evidencia la ausencia de programas estatales específicos para el manejo de berrinches, pues iniciativas como Cuna Más o Qali Warma, aunque valiosas en nutrición y desarrollo general, no abordan la educación emocional ni la orientación parental en este ámbito, reflejando desigualdades estructurales de acceso a la salud mental (OMS, 2013).

La falta de articulación comunitaria agrava la problemática: la municipalidad no promueve activamente el bienestar infantil, no existen espacios organizados de apoyo familiar y la inasistencia escolar regular limita el rol protector de la escuela. Este entorno con escasos recursos de apoyo restringe las oportunidades de intervención temprana y de fortalecimiento de competencias parentales, elementos

clave para prevenir problemas conductuales (Sanders, 2012). Por ello, el presente estudio tiene como objetivo analizar la experiencia y los significados que las madres de Curimarca, atribuyen a los berrinches de sus hijos de 3 a 5 años, aportando evidencia para el diseño de intervenciones contextualizadas en ámbitos rurales.

La evidencia muestra que la autorregulación emocional en la infancia es fundamental para el bienestar psicológico y la adaptación social futura (Eisenberg et al., 2019). Desde esta perspectiva, las rabietas no deben verse únicamente como actos de desobediencia, sino como manifestaciones de una capacidad de autocontrol aún en desarrollo (Guerrero, 2018). Por ello, las experiencias tempranas y las interacciones familiares desempeñan un papel clave en el desarrollo socioemocional infantil (Morris et al., 2020; Zinsser et al., 2019).

Asimismo, la teoría sistémica señala que el comportamiento infantil debe comprenderse dentro de las dinámicas familiares (Minuchin, 1974; Bowen, 1978). Las rabietas reflejan tanto procesos emocionales del niño como formas de crianza y comunicación familiar. En este contexto, las respuestas de los cuidadores pueden favorecer o dificultar el aprendizaje de la regulación emocional (Breaux et al., 2024; Gottman et al., 2019). Por ello, comprender cómo las madres interpretan estas experiencias resulta esencial para entender las prácticas de crianza y su influencia en el desarrollo infantil.

Metodología

La presente investigación se desarrolló en la Institución Educativa Inicial Ovidio de Croly, ubicada en la provincia de Jauja, región Junín, Perú. El estudio fue de tipo básica y se enmarcó dentro del enfoque cualitativo, debido a que buscó comprender e interpretar el significado que las madres atribuyen a las rabietas de sus hijos preescolares a partir de sus experiencias de crianza. Asimismo, se empleó el método de la teoría fundamentada, lo que permitió identificar categorías, propiedades y relaciones entre los datos, favoreciendo la generación de una comprensión teórica del fenómeno estudiado.

La población estuvo conformada por madres de niños de 3 a 5 años matriculados en la Institución Educativa Inicial Ovidio de Croly. La muestra estuvo integrada por diez madres seleccionadas mediante muestreo no probabilístico intencional, considerando su experiencia directa con el fenómeno estudiado. La recolección de datos se realizó mediante la técnica de las entrevistas en profundidad, utilizando como instrumento una guía de entrevista semiestructurada validada por juicio de expertos. Las entrevistas fueron efectuadas previa firma del consentimiento informado, grabadas con autorización de las participantes y transcritas de manera literal para garantizar la fidelidad y rigurosidad de la información obtenida.

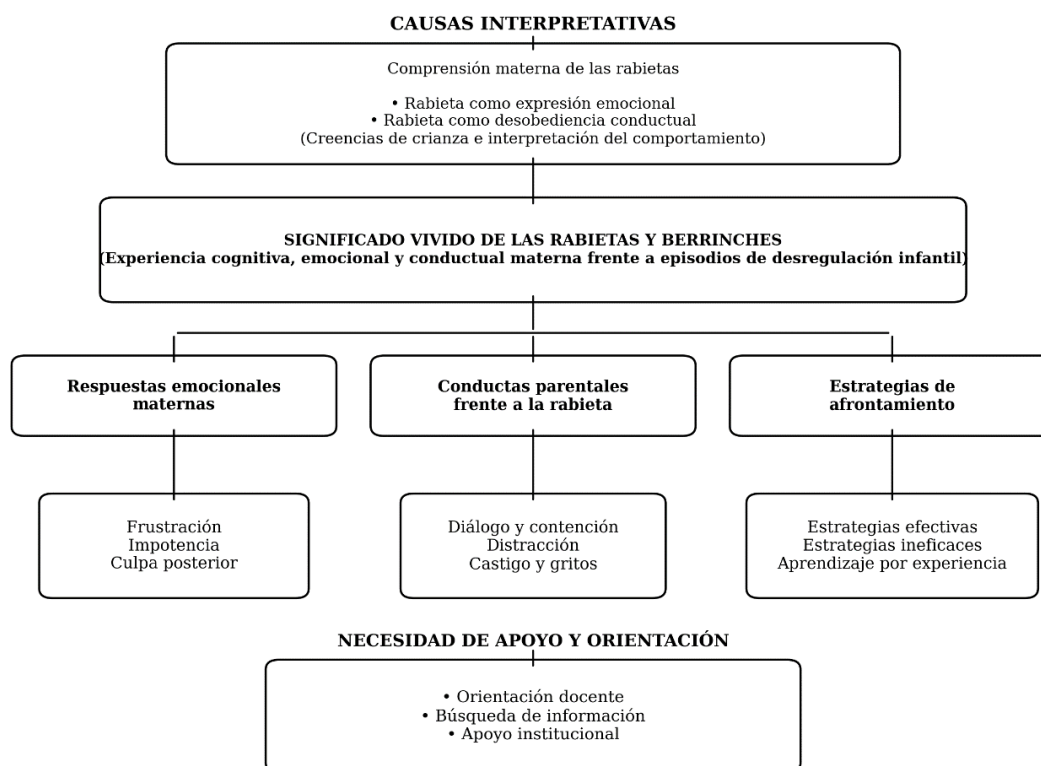
El análisis de la información se realizó siguiendo los procedimientos de la teoría fundamentada. En una primera etapa se aplicó la codificación abierta, que permitió identificar conceptos y categorías emergentes a partir de los discursos de las participantes. Posteriormente, mediante la codificación axial, se establecieron relaciones entre categorías y subcategorías, reconociendo condiciones, interacciones y consecuencias vinculadas al fenómeno estudiado. Finalmente, la codificación selectiva permitió integrar y depurar las categorías alrededor de una categoría central, dando lugar a un modelo integrador sobre el significado que las madres atribuyen a las rabietas. Este modelo refleja cómo las comprenden, interpretan, experimentan y afrontan en el contexto de la vida familiar y la crianza.

En cuanto a las consideraciones éticas, se garantizó el respeto a los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Para ello, se obtuvo el consentimiento informado de todas las participantes, se aseguró el anonimato mediante la codificación de los testimonios, se mantuvo la confidencialidad de la información proporcionada y se respetó el derecho de retiro voluntario en cualquier momento del estudio sin consecuencia alguna.

Resultados

El análisis cualitativo mediante codificación abierta, axial y selectiva dio como resultado la emergencia de cinco categorías centrales interrelacionadas, que describen cómo las madres comprenden, viven emocionalmente y afrontan las rabietas infantiles en su cotidianidad.

Figura 1. Red semántica del significado vivido de las rabietas y berrinches



Nota. Elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas (ATLAS.ti).

Desde la experiencia materna, las rabietas aparecen como acontecimientos emocionales complejos y ambivalentes que trascienden la conducta observable del niño. Se configuran como vivencias relacionales que ponen en juego la identidad materna, la competencia parental y la propia capacidad de regulación emocional de las cuidadoras.

Categoría 1. Comprensión materna de las rabietas

La interpretación materna de las rabietas es un proceso complejo de construcción de significado, influido por experiencias personales, creencias de crianza, emociones situacionales y conocimientos sobre el desarrollo infantil. En sus relatos, las madres no presentan los berrinches únicamente como conductas problemáticas, sino como situaciones cotidianas que las llevan a reflexionar tanto sobre el comportamiento de sus hijos como sobre su propio desempeño en la crianza. En la mayoría de los casos, interpretan la rabieta como una expresión emocional vinculada a la frustración, el cansancio o la necesidad de atención, reconociendo que los niños aún tienen dificultades para expresar lo que sienten debido a su desarrollo emocional. Esta comprensión favorece respuestas basadas en la calma, la escucha y la contención. Sin embargo, cuando las rabietas ocurren en espacios públicos o se prolongan excesivamente, suelen ser percibidas como actos de desobediencia o desafío a la autoridad, asociándose a la manipulación o a la

falta de límites. Ambas interpretaciones conviven y varían según el estado emocional de la madre y las circunstancias del entorno social.

Sub categoría rabieta como expresión emocional

Las madres entienden las rabietas como reacciones emocionales propias del desarrollo, vinculadas a la frustración, el cansancio y las dificultades de los niños para expresar verbalmente sus necesidades y emociones.

[Desilusión infantil]
[Dificultad de expresarse]
[Se necesita atención]
[Emocional inmadurez]

Discursos representativos:

“Mi hijo hace berrinche porque se frustra cuando no puede decir lo que quiere” ([Dificultad para expresarse]).

“Creo que es porque está cansado o tiene sueño, no sabe decirlo” ([Inmadurez emocional]).

“Algunas veces lo hace porque necesita que le preste atención” ([Necesidad de atención]).

Se enfada cuando algo no le sale o no consigue lo que quiere” ([Frustración infantil]).

La subcategoría rabieta como expresión emocional, agrupa los discursos maternos en los que las rabietas se comprenden como manifestaciones propias del desarrollo socioemocional infantil. Las madres piensan que los niños sienten emociones muy fuertes que todavía no pueden controlar ni decir con palabras, así que usan el llanto, los gritos o actúan de forma impulsiva para comunicarse emocionalmente.

Desde este punto de vista, la rabieta se entiende como el resultado de frustración, cansancio, hambre, necesidad de atención o dificultad para manejar límites externos. Esa comprensión muestra una actitud empática hacia el niño, en que su conducta no se ve como un acto intencional negativo, sino como una señal de necesidad afectiva o emocional. Por ello las madres tienden a responder con estrategias de contención, diálogo o acompañamiento emocional, reconociendo la rabieta como parte natural del proceso de crecimiento y aprendizaje emocional.

La rabieta se significa aquí como una manifestación del desarrollo socioemocional infantil. Al entender que el niño experimenta emociones intensas que aún no puede verbalizar ni regular, las madres adoptan una postura empática. La conducta no se juzga como malintencionada, sino como una señal de necesidad afectiva, lo que favorece respuestas de acompañamiento, diálogo y contención emocional.

Subcategoría rabieta como desobediencia conductual

En otros escenarios, las madres atribuyen la rabieta a conductas intencionales orientadas a desafiar la autoridad, manipular al adulto o evadir límites establecidos.

[Desobediencia]
[Manipulación infantil]
[Búsqueda de control]
[Falta de límites]

Discursos representativos:

“Me parece que a veces lo hace para manejarme y conseguir lo que quiere” ([Manipulación infantil]).

Ya sabe lo que hace, lo hace para no obedecer” ([Desobediencia]).

“Creo que es porque le he permitido mucho y ahora quiere hacer lo que quiere” ([Falta de límites]).
“En la calle lo hace más, como para que le demos lo que pide” ([Búsqueda de control]).

Esta subcategoría vincula la rabieta con la desobediencia conductual y la falta de límites. Predomina en contextos públicos o ante berrinches muy frecuentes, conectándose con modelos tradicionales de crianza donde la obediencia es un valor central. Al percibir intencionalidad o manipulación en el niño, las madres orientan sus respuestas hacia medidas correctivas y el restablecimiento de la autoridad.

Categoría 2. Respuestas emocionales maternas

Las rabietas infantiles actúan como desencadenantes de intensas respuestas emocionales en las madres, influyendo directamente en sus formas de intervención. Las participantes describen estos episodios como situaciones altamente demandantes que generan una considerable carga emocional, oscilando entre el estrés del momento y la culpa que surge posteriormente. Mantener la calma suele resultar difícil ante la intensidad del llanto o los gritos, dando lugar a una dinámica emocional que repercute en la interacción con el niño.

Sub categorías frustración

Códigos:

[Estrés materno]

[Pérdida de control]

[Cansancio emocional]

Discursos:

“Me desespera porque no sé cómo calmarlo” ([Pérdida de control]).

“Siento estrés, sobre todo cuando estoy cansada” ([Cansancio emocional]).

“Me pongo nerviosa cuando empieza a gritar” ([Estrés materno]).

La frustración surge de la diferencia entre las expectativas maternas de obediencia y la conducta que manifiesta el niño. La repetición de estos episodios, especialmente en momentos de cansancio, incrementa la irritabilidad y genera un desgaste emocional que dificulta la aplicación de estrategias de crianza más reflexivas.

Sub categoría impotencia

[Falta de estrategias]

[Inseguridad parental]

Discursos:

“Siento que nada de lo que hago funciona” ([Falta de estrategias]).

“No sé cómo reaccionar sin gritarle” ([Inseguridad parental]).

“Me siento impotente porque no entiendo qué quiere” ([Falta de estrategias]).

Esta emoción refleja la inseguridad parental y la falta de orientación en regulación emocional. Existe un conflicto interno entre el deseo de ejercer una crianza positiva y la dificultad práctica para implementarla en situaciones de alta intensidad emocional, lo que acrecienta la sensación de desamparo en las madres.

Sub Categoría culpa posterior

[Arrepentimiento]

[Reflexión materna]

Discursos:

“Después me siento mal por haberle gritado” ([Arrepentimiento]).

“Pienso que debí tener más paciencia” ([Reflexión materna]).

“A veces me pongo a llorar porque siento que lo hice mal” ([Arrepentimiento]).

La culpa evidencia un proceso de evaluación moral donde la madre reconoce que su reacción pudo afectar emocionalmente al niño. Aunque dolorosa, esta emoción promueve el aprendizaje y la búsqueda de nuevas estrategias de afrontamiento más empáticas para futuros episodios, actuando como un motor de transformación de las prácticas educativas.

Categoría 3. Conductas parentales frente a la rabietas

Esta categoría describe las acciones inmediatas que las madres emplean para responder a las rabietas. Estas conductas no ocurren de forma aislada, sino que constituyen respuestas adaptativas que varían según el nivel de estrés materno, la intensidad del berrinche y la presencia de otras personas. Se identificó un conjunto de intervenciones que oscila entre estrategias de regulación afectiva y respuestas punitivas.

Sub categoría diálogo y contención

Códigos:

[Acompañamiento emocional]

[Comunicación afectiva]

Discursos:

“Trato de hablar con él y explicarle con calma” ([Comunicación afectiva]).

“Lo abrazo hasta que se tranquilice” ([Acompañamiento emocional]).

“Le digo que entiendo que está molesto” ([Acompañamiento emocional]).

Estas conductas reflejan un estilo de crianza reflexivo y empático. Las madres validan la emoción del niño e intentan calmarlo mediante el contacto físico y un tono de voz suave. No obstante, reconocen que aplicar esta contención es sumamente difícil en contextos de cansancio acumulado o bajo la mirada juzgadora de terceros.

Sub categoría distracción

Códigos:

[Cambio de atención]

[Estrategia inmediata]

Discursos:

“Le doy un juguete para que se calme” ([Cambio de atención]).

“Le pongo dibujos para que deje de llorar” ([Estrategia inmediata]).

“Intento distraerlo con otra cosa” ([Cambio de atención]).

La distracción funciona como una herramienta práctica y de alivio inmediato. Sin embargo, las madres reconocen que, aunque reduce la intensidad del berrinche al instante, no enseña al niño a procesar ni autorregular su frustración, pudiendo favorecer la repetición del comportamiento a largo plazo al actuar como un reforzador indirecto.

Sub categoría castigo o gritos

Códigos:

[Gritos]

[Castigo físico leve]

[Amenazas]

Discursos:

“A veces le grito porque ya no aguanto” ([Gritos]).

“Le doy una palmada cuando se porta mal” ([Castigo físico leve]).

“Le digo que lo voy a castigar si no se calma” ([Amenazas]).

Estas prácticas punitivas se relacionan con altos niveles de frustración e impotencia. Aunque suelen generar obediencia inmediata por temor, las madres ponen en duda su efectividad educativa y manifiestan sentimientos de culpa posteriores, reflejando la tensión permanente entre mantener el control de la conducta y promover una crianza respetuosa.

Categoría 4. Estrategias de afrontamiento.

Las estrategias de afrontamiento comprenden los recursos cognitivos, emocionales y conductuales que las madres desarrollan para manejar las rabietas y regular sus propias respuestas. Estas estrategias no surgen de una formación formal, sino de un proceso gradual de aprendizaje basado en la experiencia cotidiana y el ensayo-error. Las madres evalúan continuamente la efectividad de sus acciones, ajustando sus prácticas a partir de las experiencias vividas.

Sub categoría estrategias efectivas percibidas

[Mantener la calma]

[Tiempo de espera]

[Diálogo posterior]

“Cuando me calmo yo primero, él también se calma” ([Mantener la calma]).

“Espero que se tranquilice y luego hablamos” ([Tiempo de espera]).

“Después le explico por qué estuvo mal” ([Diálogo posterior]).

Las madres identifican que su propia calma es un requisito indispensable para la regulación del niño. Estrategias como el tiempo de espera y el diálogo posterior permiten abordar el conflicto desde la reflexión y no desde la reactividad, marcando una transición hacia pautas de crianza más conscientes y centradas en el desarrollo infantil.

Sub categoría estrategias ineficaces

[Refuerzo negativo]

[Respuesta impulsiva]

“Cuando le doy lo que quiere, luego lo vuelve a hacer” ([Refuerzo negativo]).

“Gritarle no funciona, solo empeora todo” ([Respuesta impulsiva]).

“Castigarlo a veces no cambia nada” ([Respuesta impulsiva]).

Ceder ante las demandas del niño para evitar el berrinche o responder con gritos son reconocidos como errores pedagógicos. La identificación de estas estrategias como ineficaces nace de la reflexión posterior a los episodios, impulsando a las madres a buscar alternativas de crianza respetuosa.

Sub categoría aprendizaje por experiencia

[Ensayo y error]

[Aprendizaje cotidiano]

“He aprendido poco a poco con lo que me pasa cada día” ([Aprendizaje cotidiano]).

“Antes reaccionaba peor, ahora trato de controlarme más” ([Ensayo y error]).

“Voy viendo qué funciona con mi hijo” ([Aprendizaje cotidiano]).

El afrontamiento de las rabietas constituye un proceso de aprendizaje informal y situado. Las madres construyen su rol a través de la experiencia directa, transformando los errores y la culpa en conocimiento práctico. Este saber empírico resalta, a su vez, la importancia de contar con un acompañamiento profesional que valide y sistematice sus esfuerzos.

Categoría 5. Necesidad de apoyo y orientación

Esta categoría revela de manera transversal que las madres perciben una insuficiencia en sus recursos formativos y de apoyo social para gestionar la desregulación emocional infantil. A pesar de desarrollar estrategias empíricas, expresan una clara necesidad de orientación externa para comprender el comportamiento de sus hijos y ganar seguridad en sus prácticas de crianza, identificando tres recursos de apoyo principales.

Sub categoría orientación docente

[Apoyo de docentes]

[Confianza en la maestra]

“La profesora me explicó que es normal a su edad” ([Apoyo de docentes]).

“Confío en lo que me dice su maestra” ([Confianza en la maestra]).

La docente actúa como un puente fundamental entre el conocimiento pedagógico y la práctica familiar. Su orientación ayuda a desmitificar las rabietas, explicándolas como parte normal del desarrollo socioemocional, lo que disminuye la ansiedad parental y promueve prácticas de crianza más comprensivas.

Sub categoría búsqueda de información

[Internet]

[Consejos familiares]

“Busco en internet cómo manejar berrinches” ([Internet]).

“Mi mamá me aconseja cómo criarlo” ([Consejos familiares]).

Esta búsqueda refleja una maternidad activa y reflexiva que desea mejorar sus prácticas. No obstante, las madres manifiestan dudas sobre la validez de la información en internet, lo que a veces genera confusión o aplicaciones inconsistentes de las pautas, resaltando la necesidad de orientación profesional.

Sub categoría apoyo institucional

[Necesidad de talleres]

[Orientación psicológica]

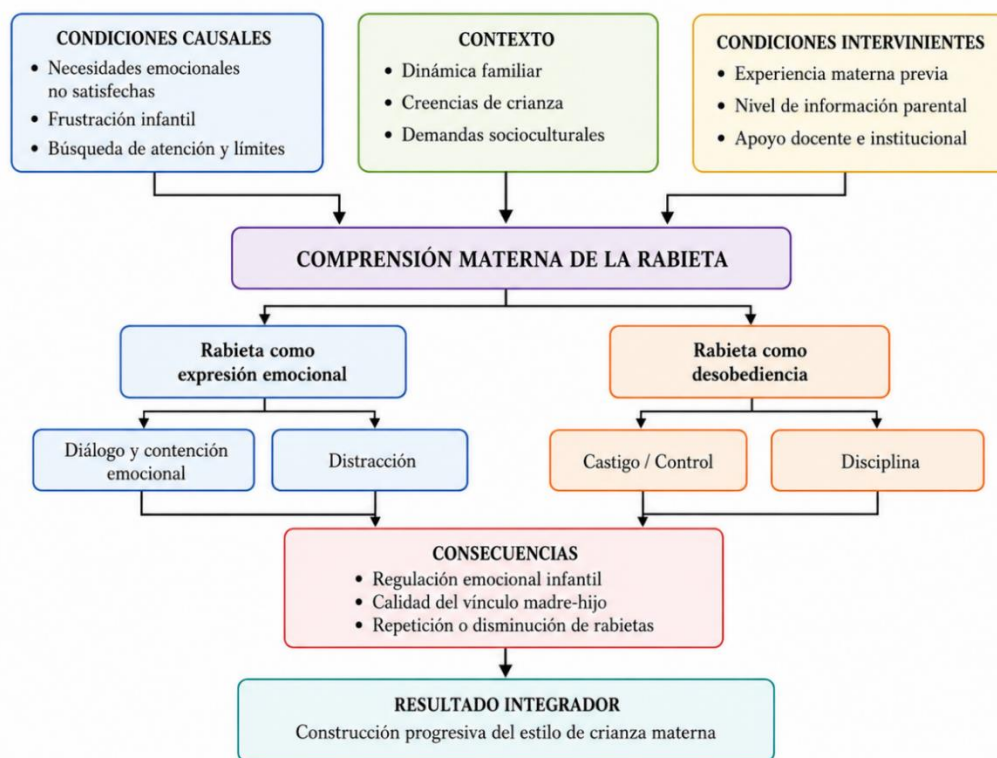
“Deberían darnos talleres para padres” ([Necesidad de talleres]).

“Sería bueno contar con apoyo psicológico” ([Orientación psicológica]).

“A veces una se siente sola en esto” ([Necesidad de apoyo]).

La demanda de talleres y apoyo psicológico pone de manifiesto la soledad en la crianza y la insuficiencia de redes institucionales en el contexto rural de Curimarca. Las madres expresan que un acompañamiento profesional sistemático reduciría la carga emocional, prevendría el maltrato y fortalecería las competencias parentales para el bienestar familiar.

Figura 2. Modelo integrador del significado vivido del rabietas construido a partir del análisis cualitativo de entrevistas maternas mediante codificación axial y selectiva basada en la teoría fundamentada.



Nota. Elaboración propia a partir del análisis cualitativo de las entrevistas (ATLAS.ti).

Descripción interpretativa del modelo

El modelo integrador representa los hallazgos derivados del análisis cualitativo mediante codificación axial y selectiva, explicando el significado vivido de las rabietas infantiles desde la perspectiva materna, articulando causas, condiciones, el fenómeno central y sus consecuencias. Las condiciones causales están constituidas por las necesidades emocionales insatisfechas del niño, la frustración infantil y la búsqueda de atención, detonadores que surgen cuando el infante aún carece de habilidades de autorregulación.

Las condiciones contextuales abarcan la dinámica familiar, las creencias de crianza tradicionales y las demandas socioculturales que presionan a la madre respecto a la conducta de su hijo. Como condiciones intervinientes destacan la experiencia previa de las madres, el acceso a información sobre crianza y el apoyo recibido por parte de docentes o instituciones, elementos que influyen en la manera en que interpretan y responden a las rabietas. El fenómeno central identificado es la comprensión materna de estos episodios, la cual fluctúa entre considerarlos una manifestación emocional propia del desarrollo o una conducta de desobediencia.

Esta interpretación orienta las estrategias empleadas por las madres. Cuando la rabietas es entendida como una expresión emocional, suelen predominar acciones de acompañamiento, diálogo, contención y distracción. En cambio, cuando se percibe como un acto de desobediencia, es más frecuente recurrir a mecanismos de control, reprimendas, castigos o gritos. Estas respuestas tienen efectos directos sobre la regulación emocional del niño, la calidad de la relación madre-hijo y la frecuencia con que se

repiten los berrinches. En conjunto, los hallazgos permiten proponer un modelo integrador en el que el estilo de crianza materno se construye y redefine de manera progresiva a partir de las experiencias vividas, la reflexión personal y los aprendizajes adquiridos en la vida cotidiana.

El modelo muestra que las respuestas maternas frente a una misma rabieta no dependen únicamente de su intensidad o frecuencia, sino del significado que las madres le atribuyen. Cuando la interpretan como una expresión emocional vinculada a necesidades afectivas o dificultades de autorregulación, suelen responder con apoyo y contención. En cambio, si la perciben como un acto de desobediencia, predominan las estrategias de control y disciplina. Esto ayuda a comprender por qué las prácticas de crianza pueden variar ante situaciones similares.

Asimismo, el modelo identifica aspectos que pueden fortalecerse mediante programas de educación parental, como las creencias sobre la crianza, el conocimiento del desarrollo socioemocional infantil y las habilidades para gestionar emociones. Estos hallazgos aportan una base para diseñar estrategias que promuevan una comprensión más amplia de las rabietas y favorezcan prácticas de crianza más sensibles.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio aporta una teoría emergente construida a partir de las experiencias de las propias madres, permitiendo comprender el fenómeno desde la perspectiva de quienes lo viven cotidianamente.

Discusión

Los hallazgos del presente estudio demuestran que las madres de Curimarca, significan las rabietas de sus hijos como experiencias complejas que involucran dimensiones emocionales, cognitivas y relacionales en la crianza. Estos resultados coinciden con la literatura sobre competencias socioemocionales, la cual sostiene que las conductas disruptivas en la primera infancia representan dificultades en los procesos de regulación emocional y no una intención deliberada de desafiar las normas por parte del niño (Denham, 2020; Thompson, 2019).

Desde la neuropsicología del desarrollo, las rabietas pueden entenderse como una consecuencia del proceso gradual de maduración de las funciones ejecutivas y de los mecanismos cerebrales involucrados en la regulación emocional. Durante la etapa preescolar, la corteza prefrontal aún no ha alcanzado su pleno desarrollo, lo que dificulta que los niños controlen impulsos y manejen adecuadamente situaciones de frustración (Diamond, 2013; Zelazo y Carlson, 2020). En este contexto, los berrinches constituyen una expresión esperable de una capacidad de autorregulación emocional que todavía se encuentra en formación (Montroy et al., 2019). Los resultados coinciden con lo señalado por Guerrero (2018), quien sostiene que las rabietas reflejan una limitada madurez neuropsicológica del autocontrol; por ello, la contención afectiva y las respuestas empáticas de los cuidadores resultan esenciales para favorecer el aprendizaje de estrategias de regulación emocional.

Asimismo, se identificó que la forma en que las madres interpretan los berrinches depende en gran medida de las circunstancias en que estos ocurren. En situaciones de estrés o bajo presión social, es más frecuente que la rabieta sea percibida como un acto de desobediencia, aumentando la probabilidad de respuestas punitivas. Este resultado es consistente con estudios que muestran que el estado emocional de los cuidadores influye en las prácticas de crianza y en su capacidad para responder de manera sensible a las emociones de los niños (Morris et al., 2020; Breau et al., 2024).

La intensidad emocional descrita por las madres, expresada en sentimientos de frustración, impotencia y culpa posterior, pone de manifiesto las exigencias propias de la crianza, especialmente en contextos rurales con recursos de apoyo limitados. Diversas investigaciones han demostrado que las respuestas emocionales de los cuidadores influyen directamente en el desarrollo de las habilidades de regulación emocional de los niños (Eisenberg et al., 2019; Gottman et al., 2019). Además, las madres

suelen construir sus estrategias de afrontamiento a partir de la experiencia cotidiana y del aprendizaje obtenido mediante la práctica, una forma de aprendizaje informal descrita previamente en estudios sobre parentalidad (Simaes et al., 2024).

Asimismo, el modelo respalda los planteamientos de Bornstein (2012) al mostrar que las prácticas de crianza no solo están influenciadas por la cultura, sino también por las condiciones propias de los contextos rurales, donde el acceso a servicios de orientación psicológica y apoyo familiar suele ser limitado. Del mismo modo, coincide con lo señalado por Gottman et al. (2019) y Morris et al. (2020), al evidenciar que las respuestas maternas no dependen únicamente de las competencias emocionales, sino también de la interpretación que las madres construyen sobre el significado de la rabieta.

En conjunto, el modelo propuesto sugiere que la comprensión materna actúa como un puente entre las condiciones del entorno y las prácticas de crianza. Esta perspectiva resulta especialmente relevante para el diseño de intervenciones en contextos rurales andinos, donde las creencias, experiencias y significados atribuidos por las madres desempeñan un papel clave en el desarrollo socioemocional infantil y en el fortalecimiento de las competencias parentales.

Conclusiones

La investigación permitió comprender en profundidad los significados que las madres de la comunidad rural de Curimarca, atribuyen a las rabietas de sus hijos preescolares, evidenciando que estas constituyen un fenómeno emocional y relacional complejo que trasciende la conducta observable y se inscribe en la dinámica del sistema familiar. Se concluye que las madres crean dos narrativas básicas: el berrinche como inmadurez emocional, una manifestación acorde con la edad del desarrollo o de la negatividad conductual, una transacción con objetivos y resultados específicos. Ambas interpretaciones coexisten de manera dinámica y determinan las intervenciones familiares.

También concluyen que los berrinches de los niños provocan en las madres respuestas muy intensas, compuestas por frustración e impotencia, seguidas de culpa. Estas emociones son indicativas de una situación de sobrecarga con el rol de cuidado y de un acceso insuficiente a recursos en el contexto rural. La experiencia de estas emociones informa directamente las elecciones educativas y la construcción gradual de la identidad materna, donde posteriormente la culpa experimentada actúa como un motivador común para la reflexión que impulsa la búsqueda de guías para la crianza más compasivas en contextos posteriores.

En lo que respecta a las prácticas de crianza, las madres realizan una variedad de comportamientos adaptativos que se extienden desde estrategias de regulación emocional (diálogo y reafirmación) hasta respuestas reactivas (gritos o castigo). Estos comportamientos se seleccionan según la interpretación del berrinche, el estado emocional y, así, la presión social. Aunque las madres desarrollan estrategias de afrontamiento basadas en la experiencia cotidiana y el ensayo-error, manifiestan una imperiosa necesidad de orientación profesional para ganar seguridad y consistencia en sus prácticas pedagógicas.

Finalmente, El modelo de integración ofrece una respuesta a cómo las madres comprenden las rabietas infantiles y la forma en que la comprensión tiene consecuencias en las madres para la crianza. Como respuesta explicativa, muestra que las prácticas de crianza materna difieren en función de su comprensión o no de la rabieta emocional o conducta que muestra desobediencia. Como respuesta práctica, muestra cómo hay factores que se pueden modificar, y que podemos convertir en habilidades de crianza, conocimientos sobre desarrollo infantil, o competencias para la parentalidad que se pueden trabajar y enseñar en programas de educación parental. Como respuesta metodológica finalmente, desarrolla la teoría sustantiva en forma emergente a partir de la propia experiencia de las madres para

generar una base conceptual que será utilizada en investigaciones futuras e intervenciones en el ámbito de la parentalidad y la regulación emocional infantil.

Referencias

- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson.
<https://archive.org/details/familytherapyinc0000bowe/page/n7/mode/2up>
- Bornstein, M. H. (2012). Cultural approaches to parenting. *Parenting: Science and Practice*, 12(2–3), 212–221. <https://doi.org/10.1080/15295192.2012.683359>
- Breaux, R., Harvey, E., y Lugo-Candelas, C. (2024). Emotion regulation, parenting, and psychopathology: A systematic review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 27, 1–22. <https://doi.org/10.1007/s10567-023-00452-5>
- Denham, S. A. (2020). Emotional competence during early childhood: Developmental foundations and implications for education. *Early Education and Development*, 31(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/10409289.2019.1629554>
- Diamond, A. (2013). Executive functions. *Annual Review of Psychology*, 64, 135–168. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143750>
- Eisenberg, N., Spinrad, T., y Eggum, N. (2019). Emotion-related self-regulation and its relation to children's maladjustment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 15, 495–525. [10.1146/annurev.clinpsy.121208.131208](https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.121208.131208)
- Gottman, J., Katz, L., y Hooven, C. (2019). *Meta-emotion: How families communicate emotionally*. <https://doi.org/10.4324/9780203763568>
- Guerrero, R. (2021). *Índice y capítulo 1. El cerebro infantil y adolescente* [Manuscrito no publicado]. <https://rafaguerrero.com/wp-content/uploads/2024/08/Indice-y-capitulo-1-El-cerebro-infantil-y-adolescente.pdf>
- Jusienė, R., Breidokienė, R., Baukienė, E., y Rakickienė, L. (2025). Emotional reactivity and behavioral problems in preschoolers. *Children*, 12(2), 188. <https://doi.org/10.3390/children12020188>
- Konok, V., Binet, M., Korom, Á., Pogány, Á., Miklósi, Á., & Fitzpatrick, C. (2024). Cure for tantrums? Parental digital emotion regulation and children's self-regulatory skills. *Frontiers in Child and Adolescent Psychiatry*, 3, 1276154. <https://doi.org/10.3389/frcha.2024.1276154>
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674292369>
- Montroy, J., Bowles, R., Skibbe, L., McClelland, M., y Morrison, F. (2019). The development of self-regulation across early childhood. *Developmental Psychology*, 55(9), 1896–1911. <https://doi.org/10.1037/dev0000739>
- Morris, A., Criss, M., Silk, J., y Houlberg, B. (2020). The impact of parenting on emotion regulation during childhood. *Child Development Perspectives*, 14(3), 147–152. <https://doi.org/10.1111/cdep.12375>
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Plan de acción sobre salud mental 2013–2020*. OMS. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241506021>
- Papalia, D. E., y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13.^a ed.). McGraw-Hill. <https://www.mheducation.com/highered/product/desarrollo-humano-papalia/M9786071512949.html>

- Potegal, M., y Davidson, R. J. (2003). Temper tantrums in young children: Behavioral composition. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 24(3), 140–147. <https://doi.org/10.1097/00004703-200306000-00002>
- Rimm-Kaufman, S., y Pianta, R. (2020). Family–school relationships and children’s development. *Educational Psychologist*, 55(3), 147–162. <https://doi.org/10.1080/00461520.2020.1745156>
- Sanders, M. R. (2012). Development, evaluation, and multinational dissemination of the Triple P-Positive Parenting Program. *Annual Review of Clinical Psychology*, 8, 345–379. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032511-143104>
- Shonkoff, J. P., y Phillips, D. A. (2000). From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. *National Academy Press*. <https://nap.nationalacademies.org/catalog/9824/from-neurons-to-neighborhoods-the-science-of-early-childhood-development>
- Simaes, A., Mancini, N., Uezen-Bozzi, Gago-Galvagno, L., y Pedrón, V. (2024). Parenting practices and emotional regulation in infants: A systematic review. *Revista Interamericana de Psicología*, 58(3), e1884. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v58i3.1884>
- Thompson, R. A. (2019). Emotion regulation: A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 84(2), 1–20. <https://doi.org/10.1111/mono.12405>
- Tremblay, R. (2019). Developmental origins of disruptive behaviour problems. *Canadian Journal of Psychiatry*, 64(6), 387–395. <https://doi.org/10.1177/0706743719830031>
- Tremblay, R. E., Nagin, D. S., Séguin, J. R., et al. (2004). Physical aggression during early childhood: Trajectories and predictors. *Pediatrics*, 114(1), e43–e50. <https://doi.org/10.1542/peds.114.1.e43>
- Zelazo, P. D., y Carlson, S. M. (2020). The neurodevelopment of executive function skills. *Nature Reviews Psychology*. <https://doi.org/10.1038/s44159-020-00005-1>
- Zinsser, K., Denham, S., Curby, T., y Shewark, E. (2019). Early childhood teachers’ emotional competence and children’s social-emotional learning. *Early Education and Development*, 30(7), 905–920. <https://doi.org/10.1080/10409289.2019.1622556>